

I. Acercamiento temático

La temática de justicia y paz, adquiere entidad en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. Si bien, desde la Encíclica *Rerum Novarum*, (“De las cosas nuevas”) del Papa León XIII (1891) comenzó a crecer la preocupación de la Iglesia respecto a los problemas sociales y políticos, será con la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* del Vaticano II, cuando el compromiso en el campo social y político será un aspecto que se conecta directamente con la misma misión de la Iglesia en el mundo. El Concilio hizo que la Iglesia volviera su mirada sobre el mundo y la historia desde una valoración positiva, apreciando la historia como el espacio sagrado donde se revela Dios acompañando y promoviendo la vida de los hombres.

En el año 1967, el papa Pablo VI instituyó la Comisión pontificia IUSTITIA Et PAX. Luego, el papa Juan Pablo II en 1988 transforma esta Comisión en Pontificio Consejo de Justicia y Paz. En el contexto de la Orden Franciscana, en el año 1980 se crea la Oficina de Justicia y Paz de la Curia General.

Esta mirada positiva a la historia del mundo y de los hombres, implica desafíos que habrán de direccionar la espiritualidad cristiana en el cambio de época que transita el mundo y también la iglesia:¹

↳ **Escuchar al mundo:** lectura de los signos de los tiempos no desde fuera sino desde dentro del mundo.

↳ **Asumir los anhelos, valores, clamores y logros del mundo,** como parte del proyecto del Reino de Dios.

↳ **Ofrecer una práctica del evangelio desde el testimonio** de vida, en el servicio, la colaboración y la solidaridad.

Se puede inferir algunos trazos de la espiritualidad de la JPIC, a partir de una expresión de Pablo VI cuando hizo referencia a la misión de Justicia y paz que la Iglesia debería asumir como prioritaria en su misión: “*mantener los ojos abiertos...el corazón sensible y la mano pronta para la obra de la caridad...*”. Estas expresiones sintonizan y encuentran en la espiritualidad franciscana afinidad y concreción.²

➤ **“Ojos abiertos”**

Y también oídos abiertos al mundo para poder estar de veras presente en él. Se trata de estar atentos a la vida, a lo que ocurre, para ver y escuchar los gritos del mundo en el que vivimos, para ver la vida con los ojos de Dios, para darnos cuenta de la acción del Espíritu en nuestro mundo, y para escuchar las llamadas que recibimos desde la realidad a colaborar con esa acción del Espíritu. Estar atentos, escuchar y ver, al estilo de Dios

¹ Cf. *Orientaciones para la animación de la Justicia, paz e integridad de la creación (JPIC)*, Oficina de JPIC, Roma, 2009, 11-12.

² Seguimos el desarrollo temático que realiza el subsidio *Orientaciones para la animación de la Justicia, paz e integridad de la creación (JPIC)*...14-15.

que está abajo, en lo que ocurre en la vida diaria, alrededor nuestro, en los acontecimientos de la historia.

► **“Corazón sensible”**

Ver, conocer y saber de la realidad del mundo, del sufrimiento y de los pobres no es algo frío, que se hace desde la distancia o sólo desde el estudio. Para que el conocimiento de la realidad nos mueva a trabajar en su transformación, tiene que afectarnos, tiene que alcanzar lo profundo de nuestra persona, el corazón, y convertirse en compasión. Sólo se sabe lo que se padece, o mejor, lo que se compadece.³ Para el cristiano el único conocimiento válido es el que lleva a la compasión; como decía I. Ellacuría, el que lleva a *“encargarse y a cargar”* con el sufrimiento de la gente. Pero para mantener el corazón sensible, y para que se avive la compasión es muy necesario estar en contacto con los problemas y con las personas concretas.

► **“Mano pronta para la praxis de la caridad en el mundo”**

El amor al prójimo, como dice la Primera Carta de Juan, es la señal del amor a Dios. Pero la caridad o el amor, entendido como la relación de fraternidad y solidaridad entre las personas que intenta que el “otro” o los “otros” sean más, posean más vida y la tengan cada vez más en plenitud, tiene diversas manifestaciones según sea el tipo de relaciones que se establezcan entre las personas:

► Hay una caridad que se expresa en las relaciones inmediatas e interpersonales, en las relaciones comunitarias o institucionales, en las que el otro tiene un rostro concreto: familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, comunidad, pobres (en este caso se expresa como servicio, acompañamiento asistencia, promoción...)

► La caridad también se expresa en las relaciones sociales, estructurales o políticas: la llamada “caridad política” que es un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a todos los hombres y mujeres, considerados como hermanos, a favor de un mundo más justo y más fraterno con especial atención a las necesidades de los más pobres. JPIC promueve esas diversas formas de expresarse la caridad, pero está llamada a promover especialmente la caridad política, aquella que busca eliminar las causas que provocan la pobreza y la violencia. Por tanto, mano pronta para la promoción integral de los sectores sociales frágiles, vulnerados y excluidos, y para una acción transformadora de las “estructuras sociales de pecado” (cf. SRS 36», 36b, 36c, 36f, 37c, 37d, 38f, 39g, 40d, 46e) que oprimen y deterioran la existencia de tantos seres humanos y también la vida y el futuro del planeta.

³ “La compasión es siempre ante alguien que sufre por el valor que posee en sí mismo y no por lo que representa en su rol social. La compasión no responde a convenciones o a obligaciones contractuales. La parábola de Buen Samaritano, pone de manifiesto que a la persona no le basta con tener certeza de existir del “pienso luego existo” cartesiano, sino que todo sujeto necesita ser amado. Nunca como en el sufrimiento y en el peligro de muerte se hace tan patente la necesidad de amor que los hombres tienen para vivir. La fragilidad pone al hombre al descubierto y la compasión revela la humanidad del hombre...Cf. María Alcira Sodor, “La conciencia afectiva en el padecer y en el compadecer”, en *Nuevo Mundo*, (12) 2010, 87.

II. La JPIC en el ámbito de la espiritualidad franciscana

La JPIC es considerada hoy como la dimensión transversal del carisma, es decir, que permea todos los elementos y aspectos esenciales de la espiritualidad franciscana: la relación con Dios, con el otro, y con la naturaleza. Por lo tanto, la JPIC no es un tema más a tratar o una referencia como nota al pie de página o apéndice, sino que es un **modo de vida y misión**, tiene que ver con nuestro “modo de ser y de estar en el mundo”, con la calidad de nuestras relaciones interpersonales, con nuestra mirada y comprensión del otro, del mundo y de la naturaleza.⁴ Dado que la espiritualidad de la JPIC se centra en el proyecto de VIDA de Dios para su creación, en el cual estamos invitados a entrar, participar y colaborar, se nutre en el descubrimiento del rostro compasivo y misericordioso del Dios de Jesús, que se revela en la historia y a quién se lo encuentra en la misma realidad, en las personas y en los acontecimientos; brota del deseo de vivir con lucidez y compasión nuestra misión de ser parte de ese proyecto de VIDA, que es en definitiva el Reino de Dios.

Por consiguiente, al asunción de la espiritualidad franciscana, implica un modo de asumir el mundo, desde la armonía de una fraternidad universal y cósmica que abraza, reúne e incluye las diversas formas de manifestarse que tiene la naturaleza. En la perspectiva de Francisco, cada cosa y cada ser humano poseen su valor propio, intrínseco, una individualidad que hay que cuidar, respetar y amar. Los dos grandes filósofos-teólogos de la tradición franciscana, Buenaventura y Duns Scoto, desarrollarán el concepto de singularidad, considerando a cada ser de este mundo en su subjetividad fecunda.⁵ Desde esta clave, la espiritualidad franciscana invita a participar en la complejidad de las relaciones con el universo, ensanchando nuestro sentido de respeto y responsabilidad hacia nosotros mismos y hacia los demás.

De aquí se infieren actitudes franciscanas para ser articuladas en nuestra experiencia cotidiana:

- a) actitud inclusiva;
- b) mirada contemplativa y de asombro ante el mundo creado;
- c) visión integral de la vida, en la dignidad de la tierra y en el valor intrínseco de cada ser del universo.
- d) relaciones de justicia y reverencia ante el otro y la naturaleza, rechazando ver el mundo natural y al mismo ser humano como un puro y simple capital a explotar, y la idea de un progreso ilimitado que la tierra y sus sistemas de vida ya no pueden soportar.

III. Desafíos actuales en la promoción de la Justicia, la paz y el respeto por la creación.

La justicia lleva a término la utopía de la fraternidad universal, dando forma visible a los ideales que animan y sostienen este proyecto común para la humanidad. La justicia convierte el mundo en lugar de convivencia, impregnando la globalización de la

⁴ “No basta con estar-en-el-mundo. Estamos llamados a convivir y compartir, en una línea de comunión y participación y de fraternidad universal” Herman Schalück, ofm, *Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo*” Roma, 1996, 55.

⁵ “Bien conocido es el respeto de Francisco a todas las criaturas, Procuraba unirse a todos los seres de la creados para alabar con ellos al Creador. Y no lo hacía desde una visión genérica y abstracta de las cosas. Según él, todos los seres, animales y cosas, deben ser tratados con cortesía, respetando su individualidad, su idiosincrasia y su propio lugar en el concierto de la creación” Herman Schalück, ofm, *Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo*”...o.c. 54.

existencia y asumiendo las urgencias y los desafíos del tiempo presente. Por otra parte, la justicia se vuelve fuerza evangélica dinámica y liberadora, incluyendo todos los aspectos de la vida, de los grupos humanos y de los pueblos, de las culturas y las religiones; en definitiva, la justicia pone su centro en los derechos fundamentales de la persona, protegiendo las minorías vulnerables frente a estructuras sociales, religiosas, políticas y económicas dominantes.⁶

➡ **Entre una economía de mercado a una economía solidaria**⁷

Frente a un sistema que pretende autorregularse sin criterios éticos, surgen hondas reflexiones en busca de una ética mundial que parta del respeto a la dignidad inviolable de la persona humana y sea capaz de garantizar un mínimo de justicia para todos (cf. GS 63-72). Por todos lados constatamos la búsqueda de alternativas más humanas, diversas en su valor, pero que comparten su oposición a la pretendida fatalidad de nuestros sistemas deshumanizadores: frente a la economía de mercado se propone una economía con mercado; ante la globalización cultural crece la urgencia de una revalorización de la rica diversidad cultural de nuestros pueblos; ante el advenimiento del mercado global y de sus alianzas con la tecnología, se buscan posibilidades para crear redes de comunicación que beneficien la interdependencia de bienes y recursos con miras a una vida digna para todos, especialmente para los más pobres; se consolida la conciencia global de que la paz tan añorada no se dará sin justicia a estos niveles.⁸

➡ **Entre la fuerza de la violencia y la guerra y la práctica de la paz**⁹

El siglo XX ha sido, sin duda, uno de los siglos más violentos de la historia de la humanidad. Los signos son evidentes y continúan con inusitada fuerza: destrucción despiadada de la naturaleza, formas solapadas de rechazo, tribalismos, guerras étnicas, enfrentamiento entre grupos religiosos, genocidios, opresión de las mujeres, la carrera armamentista y tantas otras formas de violencia que han herido para siempre la paz.¹⁰ Sin embargo, no es menos cierto que el hombre contemporáneo toma cada vez más conciencia de la dinámica de la violencia y de los mecanismos con los que afrontarla personal e institucionalmente. Las protestas masivas contra injusticias que impiden la comunión; las múltiples redes que trabajan creativamente para formar en una cultura de la no-violencia y del respeto a la creación; las pequeñas acciones cotidianas en favor del entendimiento mutuo y de la solución de los conflictos; los hombres y mujeres que

⁶ Cf. Herman Schalück, ofm, *Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo*, o. c. 55.

⁷ Cf. *El Señor os dé la paz*, Documento final del Capítulo general de la Orden de Frailes Menores, Roma, 2003, 13.

⁸ “Crisis de la calidad de vida”: desequilibrio de lo vital... La lógica de la exclusión que no respeta al hombre y que se aplica también a las relaciones con la naturaleza, es un ejemplo elocuente del desequilibrio vital. La avidez por el poseer, que induce a la capitalización y a la instrumentalización de los recursos naturales, es una visión utilitarista, de lucro y de acumulación, que desembocan en la lógica de la depredación, generando un desarrollo insostenible. Cf. Herman Schalück, ofm, *Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo*, o. c. 16.

⁹ *El Señor os dé la paz*... o. c. 14.

¹⁰ “La carrera armamentista, el gran crimen de nuestra época, es al mismo tiempo causa y efecto de tensiones entre los países. Por ese motivo, cantidades inmensas de recursos se gastan en armas en lugar de emplearse para resolver problemas vitales (DP 67). El sufrimiento de la violencia, directa o indirecta, se ha convertido en una forma de vida para muchas personas. Ver que tus hijos crecen sin ningún futuro, es violencia...Dios quiere la justicia y la paz para todos sus hijos...Destruirnos unos a otros, y destruir nuestro planeta, no puede ser el destino que Dios quiere para la raza humana...” Consejo Plenario OFM, Bahía, 1983, “El evangelio nos desafía” en: *Selfran* (37) 1984, 59-60.

siembran la semilla de la verdad en el tejido social de la mentira, son sólo algunos de los signos significativos de un tiempo nuevo que quiere amanecer entre nosotros.¹¹

➔ **Del fundamentalismo al diálogo**¹²

El auge del fundamentalismo es otro de los rasgos de nuestro tiempo. En términos generales, pretende el afianzamiento nítido y seguro de una identidad a costa de la negación sistemática del otro, del diferente; ensaya diversos caminos de justificación para romper los vínculos de la humanidad común; considera más importante la pertenencia a una determinada ideología que la pertenencia al género humano, con necesidades y deseos comunes. Los defensores de esta ideología se basan en la convicción de ser superiores: poseen la verdad y consideran de antemano que los otros están equivocados; por tanto, no hace falta el diálogo.¹³ De la mano del fundamentalismo van la intolerancia, el autoritarismo, la coacción, el dogmatismo, el fanatismo, el sectarismo, el sexismo, el racismo, la xenofobia y todas las formas de negación o de dominación del otro. Es, a fin de cuentas, un camino seguro para alimentar el odio y la venganza.

En este contexto vemos como un verdadero signo de los tiempos los movimientos que se esfuerzan en fomentar el diálogo entre las culturas, las generaciones, los sexos, las religiones, las corrientes de pensamiento a fin de propiciar el conocimiento y el reconocimiento mutuos y la búsqueda de caminos comunes para instaurar un mundo hermanado en las ricas y sanas diferencias.¹⁴

➔ **De la cultura de la imagen a la recuperación de lo simbólico de la vida**¹⁵

Sin duda, nuestra generación está más ligada a la imagen que a la palabra. Imágenes sucesivas fluyen constantemente ante nuestros ojos intentando captar nuestra atención e inducirnos a decidir sin que reflexionemos. La cultura de la imagen refuerza el fenómeno de la inmediatez. Desconectados del pasado, vivimos sometidos a las

¹¹ El aporte del franciscanismo para una cultura de la no-violencia y la paz viene de la mano del mismo Francisco de Asís, quien, como el arquetipo del diálogo fraterno, es capaz de entrar en relación y diálogo con el diferente por su pensamiento, ideología, raza o religión. Es significativo el encuentro, que en plena cruzada de la Iglesia contra el mundo musulmán, Francisco tiene con el sultán Melek-el-Kamel en Damietta. La otra figura es Raimundo Lulio (1232-1316), quién criticó la brutalidad de las cruzadas contra el llamado “mundo infiel”. Para él, la falta de sinceridad para reconocer los propios puntos débiles, no solo es un obstáculo para el diálogo, sino también una falta religiosa, un pecado ante Dios. Cf. Andrés R.M. Moto, “Ética de la paz y de la violencia”, en *Nuevo Mundo*, (12) 2010, 190-191.

¹² *El Señor os dé la paz...* 14.

¹³ “El diálogo, más que una expresión verbal, o personal, es un modo de manifestar lo que uno es y siente; por lo tanto, más que una habilidad para la conversación, es un talento, un modo de ser que busca siempre el encuentro para enriquecerse con la aportación de los demás. El encontrarnos con otras realidades (culturas, religiones, ideologías, cosmovisiones, etc.) producen realidades nuevas que ser cargan de simbolismo y que nos remiten a otras tantas realidades hasta tejer una red. El encuentro, produce el milagro de crear un espacio donde las barreras y divisiones carecen de sentido; lo distinto ya no es distante, sino íntimo.” Julio Micó, ofm. “El diálogo en Francisco de Asís” en *Selfran* (97) 2004, 103-104.

¹⁴ El mundo actual se caracteriza cada vez más por la diferenciación. Y no puede pretenderse una unidad orgánica y uniforme (homogénea) típica del periodo pre-moderno, en que la cultura, la religión, la economía, la política y la vida cotidiana estaban totalmente entrelazadas. Vivimos en un mundo plural y/o pluricéntrico, en el cual, la realidad gira en torno a ejes y/o polos diversos y, muchas veces, hasta contrastantes...aquí sucede el desafío de la comunión en la diversidad...Cf. Herman Schalück, ofm, *Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo*, o. c. 13.

¹⁵ *El Señor os dé la paz*, 15.

demandas del presente en una relativización subjetiva de los valores. Nuestras vidas están permanentemente afectadas por lo que dictan y promueven los medios de comunicación social; más aún, hasta las dimensiones más íntimas de nuestra vida son material para la escenografía y el consumo públicos.

Por otro lado, crece la conciencia de que la cultura de la imagen conduce a la esterilización de la imaginación, a la reducción del individuo a un consumidor de imágenes. Por tanto, se multiplican las propuestas alternativas de espacios educativos que incentiven la capacidad imaginativa y creativa del ser humano, salvaguardando nuestra condición de creadores de símbolos. Late en nuestra sociedad la alternativa de un giro simbólico (poesía, rito, icono, danza, música, gestos) que ayude a conectar profundamente con la verdad personal y con la trascendencia.

Como despertar, promover y acompañar, procesos de internalización de actitudes y valores que refieran a la justicia, la paz e integridad de la creación en nuestras practicas docentes?